

dato de que la Hermandad del Refugio, vinculada con la corte de Madrid, no logró tal como se había propuesto, extenderse por la Península y tampoco por diversas zonas de América.

Asunción Lavrin habló de lo que llamó «economía espiritual», refiriéndose, de una parte, a los fondos económicos de que disponían las obras pías; y, de otra, a las indulgencias que obtenían los fieles. Según la especialista norteamericana, las obras pías constituían una inversión cara al «más allá». La administración borbónica planteó, en su momento, la enajenación de los bienes de las cofradías, como abordó Rosa María Martínez de Codés.

Pilar Martínez señaló que las obras pías y capellanías se valían de los mismos instrumentos de crédito que imperaban en el resto de la sociedad; se detuvo en las diversas modalidades mediante las cuales se establecieron capellanías en la Nueva España durante el siglo XVI. Este mismo aspecto fue abordado por Juan Guillermo Muñoz para el territorio de Colchagua (Chile), durante el siglo XVII.

Sobre el impacto de las fundaciones piadosas en la economía, Marta Eugenia García Ugarte señaló sus efectos sobre la agricultura en Querétaro, estudiando los gravámenes procedentes de obras pías y capellanías que tuvieron las haciendas de la zona en el siglo XVIII. Alfonso Quiroz sostuvo que el crédito de obras pías, bien administrado, como fue el caso de la gestión de los jesuitas, fue un incentivo positivo para la economía americana durante la colonia. Marcela García analizó las estrategias de inversión de los religiosos carmelitas. Para Asunción Lavrin los bienes de las cofradías impulsaron importantes obras temporales.

Las relaciones de estas asociaciones con las autoridades civiles y eclesiásticas fueron tratadas por Thomas Calvo, director del Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, de México, que analizó así mismo de las relaciones que ese establecían entre los miembros, adentrándose en el tema de los nexos de parentesco entre los cofrades.

El Congreso organizado por Gisela Von Wobeser, de la Universidad Nacional Autónoma de México, se articuló en diversas mesas que fueron presididas por Solange Albeirro, Pilar Gonzalbo, Leonor Ludlow y Manuel Ramos, que dirigieron las discusiones tras las intervenciones de los ponentes.

Gisela VON WOBESER

Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito Cultural de la UNAM
04510 México D.F.

III Jornadas de Hispanismo Filosófico (Madrid, 6-7 de noviembre de 1997)

Durante los días 6 y 7 de noviembre tuvo lugar en Madrid, en la Sala de Juntas de La Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, las III Jornadas de Hispanismo filosófico.

El fin que tienen estas jornadas es el de ofrecer a los socios y colaboradores un foro donde poder presentar sus trabajos de investigación. Allí se dieron cita profesores de distintas universidades españolas y europeas: Complutense, Autónoma de Madrid, Oviedo, Salamanca, Burgos, Aquisgrán, Milán, entre otras.

El horario fue muy intenso; cada día tuvieron lugar dos sesiones plenarias por la mañana y otras dos por la tarde, donde se dieron lectura a casi 50 comunicaciones que trataron temas muy diversos. Hay que destacar en favor de la organización, el esfuerzo que hizo por unificar temáticamente las sesiones.

Fue muy positiva la variedad de profesores que allí estuvieron. Junto a personas de reconocido prestigio, estaban presentes también otros profesores jóvenes y doctorandos que ya aportaban los primeros resultados de sus investigaciones. El Dr. D. Antonio Jiménez, presente y pendiente de la buena marcha de las jornadas junto con los otros miembros del comité organizador, facilitaron en gran medida el buen desarrollo de estas sesiones. Es obligado por lo tanto, citar a los Profesores D. Jose Luis Mora, Secretario de la Asociación, D. Pedro Ribas, D. Rafael Albares, D. Angel Casado, D. Gustavo Bueno y D. Amable Fernández.

Es imposible referirse a todos los profesores que intervinieron; por eso quiero dejar constancia de que el hecho de destacar a algunos no significa, en absoluto, una minusvaloración de otros. El primer día, después de la presentación, a cargo del presidente, las sesiones se centraron en torno a «La ciencia Media de Luis de Molina y Gracián». Los profesores, M. Ocaña, E. Cantarino y L. Jiménez intervinieron en la primera sesión. En la segunda de la mañana, los temas se centraron en torno a la filosofía del arte en el XVIII, Balmes, Krause y Sanz del Río, como divulgador de la filosofía de Krause en España.

Por la tarde, Cadalso, Valera y Galdós fueron los protagonistas, junto con Unamuno, Pío Baroja y los problemas filosófico-políticos que se traslucen a través de sus obras literarias. Los Doctores Angel Casado, Amable Fernández y Ascensión Escamilla intervinieron, junto con otros, en esta sesión.

El viernes, el recuerdo de Ortega y Gasset fue el que inauguró la mañana. La intervención de la Profesora Carchidi de Milán fue muy interesante; trató la cuestión de la metáfora del cristal en Ortega, en relación con la estética de Geiger. Otros temas fueron: la figura del «espectador», y la relación de Ortega y Bachofen. El Profesor Csejtei disertó sobre los dos pilares de la filosofía de Ortega: El «yo» y «las circunstancias».

En la segunda sesión de la mañana la Universidad de Oviedo fue la protagonista. Distintos aspectos del marxismo español: Besteiro, Gaos, o la idea de estado en Ortega desde el materialismo histórico. Como nota distinta dentro de la temática de la sesión, fue la ponencia sobre la visión de la cultura en García Morente: su influencia orteguiana, su kantismo, su apuntar hacia una teología que no acaba de salir del sujeto.

Por la tarde, María Zambrano: su idea de Europa, su recepción en Italia. y también la fundamentación antropológica de los escritores aragoneses, a cargo del Profesor Dr. J. Ayala. El Profesor Dr. Raul Fornet puso el punto final a estas intensas sesiones hablando de un tema de gran actualidad: La interculturalidad como alternativa a la globalidad.

Los temas que salieron en los coloquios, las conversaciones y relaciones humanas en los escasos ratos de descanso y en las comidas, imposibles de reseñar en esta crónica, fueron muy importantes también y por ello merece la pena destacarse.

El sábado tuvo lugar la reunión de la sociedad de Hispanismo Filosófico para establecer el programa de actividades para el 98. No quiero adelantar acontecimientos, pero no cabe duda que la realidad del centenario del 98 marcará el hacer filosófico de la Asociación los próximos meses.

María Socorro FERNÁNDEZ-GARCÍA

Universidad de Burgos
Facultad de Humanidades y Educación
E-09001 Burgos

VIII Simposio «La Iglesia en España y América» (Sevilla, 12 de mayo de 1997)

Bajo el título Europa de la regiones y humanismo cristiano ha tenido lugar el pasado 12 de mayo en Los Reales Alcázares de Sevilla el VIII Simposio «La Iglesia en España y América». Organizado por la Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla, este simposio ha alcanzado, con el impulso y la participación del Sr. Arzobispo, Mons. Amigo Vallejo, su octava edición.

Además del Arzobispo de Sevilla, estuvieron presentes el Nuncio Apostólico en España, Mons. Lajos Kada, el Obispo de Jerez de la Frontera, Mons. Rafael Bellido, la alcaldesa de Sevilla, Soledad Becerril, el Jefe de la Región militar sur, Capitán General Muñoz Grandes, el Presidente del Consejo Superior de Hermandades y Cofradías, Antonio Ríos, y otras personalidades. Entre los asistentes, un numeroso grupo de sacerdotes y seminaristas de Sevilla y de otras diócesis de Andalucía Occidental y Extremadura, profesores universitarios y otra gente del mundo de la cultura.

El Comisario europeo y ex-ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, abrió el Simposio con una conferencia titulada: «Un proyecto ético para Europa». Oreja se mostró decididamente partidario de apostar por una Europa de valores e ideales. En vísperas del tercer milenio hay quienes pretenden sustituir los ideales que han hecho grande a Europa «por el valor de lo actual, de lo instantáneo, del puro goce, del hedonismo y por el culto de lo fragmentario y la glorificación del individualismo radical». Señaló que quería expresarse como europeo y como cristiano y que, a su juicio, «de ninguna manera podemos aceptar semejante rebaja, empequeñecedora de nuestro pensamiento y de nuestra tradición». El Comisario europeo concluyó con énfasis: «Ni Europa es pura improvisación actual carente de raíces ni de pasado, ni el cristianismo es reducible a lo concreto, cuando es una concepción